

¿Que has perdido lo mejor  
de tu vida de muchacha?  
Y á mí, ¿no me han suspendido  
más de una vez en Botánica?

¿Que has adelgazado mucho  
por mi insoportable genio?  
¡Caramba! Ya no te acuerdas  
de tus ataques de nervios.

¿Que hoy los hijos de familia  
vamos detrás de una doté?  
Por eso con un teniente  
tienes ahora relaciones.

¿Que no merezco los besos  
que tantas veces me has dado?  
Y yo ¿no lloré de gusto  
y de amor en tu regazo?

¿Que tu amiga te decía  
que yo era un tarambana?  
¡Ay, si supieras las cosas  
tuyas que á mí me contaba!..

¿Que tú paseas altiva  
y de mí ya no te acuerdas?  
Yo también paseo, y río  
tan satisfecho, no creas.

Los dos sabemos muy bien  
que el amor no mata á nadie,  
y que un viento nos lo quita  
y otro viento nos lo trae...

De modo que no te ofendas  
ni censures mi conducta;  
que yo tampoco me meto  
á calificar la tuya.

¿Que me quisiste? Es muy cierto.  
¿Que yo te adoré? Verdad.  
Ahora, los dos nos odiamos.  
Muy bien. Estamos en paz...

E. RAMÍREZ ANGEL

## POR LOS JARDI- NES DE OTOÑO

Para PERO GRULLO.

Por los jardines de Otoño  
ruedan las hojas marchitas  
y ritman la desolada  
canción de las despedidas.  
Llora la fontana, el sol  
ríe por las avenidas,  
donde el poeta remoja  
sus recuerdos y sus cuítas  
de amor; cuando el alborozo

de un corro de alegres niñas,  
irrumpe en la soledad  
de la mañana tranquila,  
con romances epopéyicos  
y con leyendas antiguas.

.....  
*«Grandes guerras se preparan  
entre España y Portugal  
y al Conde del Sol le nombran  
por capitán general.....*

.....  
*«La condesa, como es niña,  
todo se le va en llorar.....*

.....  
Ritman la canción los labios  
infantiles; la dormida  
evocación se despierta.  
Evocación de Castilla  
con sus casas pardas, con  
sus llanuras amarillas,  
su austeridad polvorienta  
y sus doradas espigas...  
con la tristeza sin rosas  
de sus ciudades antiguas...  
En los jardines de Otoño  
el crepúsculo agoniza,  
dolorosamente; huyeron  
ya las charlas y las risas.  
Sobre la taza de mármol  
de la fuente de Clarisa  
un satiro nos enseña  
sus fauces provocativas.  
A sus pies durmen, el pétreo  
sueño, náyades y ondinas  
arrulladas por el suave  
glú glú de su clara linfa.  
Pan enamorado de  
la encantadora Siringa,  
llora en la caña silvestre  
sus espontáneas lascivias,  
mientras la gloria del sol  
triumfa por las avenidas.

.....  
Paz enferma del otoño  
en el tedio de la vida! ..  
Mayo volverá con rosas;  
la primavera bendita,  
tendrá que curar con bálsamos  
el dolor de las heridas,  
que me ha traído el otoño  
entre sus melancolías;  
que son ilusiones rotas  
como las hojas caídas...  
¡Sonrisas que son amores.  
Amores que son sonrisas!

.....  
Por los jardines de otoño  
ruedan las ojas marchitas,  
y bajo el sol la doliente  
canción del olvido ritman...

M. GONZALEZ BLANCO.